

González, Eliana Noemí

*Consideraciones iniciales sobre existencialismo
y humanismo en la psicoterapia argentina (1960-
1970)*

*Opening considerations on existentialism and humanism in
Argentine Psychotherapy (1960-1970)*

Revista de Psicología Vol. 4 N° 7, 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

González, E. N. (2008). Consideraciones iniciales sobre existencialismo y humanismo en la Psicoterapia Argentina (1960-1970) [en línea]. *Revista de Psicología*, 4(7).
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/existencialismo-humanismo-psicoterapia-argentina-gonzalez.pdf> [Fecha de consulta:...]

Consideraciones iniciales sobre existencialismo y humanismo en la Psicoterapia Argentina (1960-1970)

*Opening considerations on existentialism and humanism in Argentine Psychotherapy
(1960-1970)*

Eliana Noemí González

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas (CONICET)

Resumen

La psicología, de este periodo, parece postularse contraria a una reducción conceptual, en el intento de una comprensión del hombre y de su conducta. Así una visión fenomenológica-existencial de la psicoterapia aportaría a una “unidad solidaria del hombre y su fusión indisoluble con su mundo” (Ravagnan, 1969, p. 73).

En tal sentido, la psicología pareciera impulsar un continuo crecimiento que marca un camino hacia una madurez conceptual en donde la consideración de Se analiza la influencia en Argentina, del existencialismo y el humanismo, como movimientos filosóficos que incidieron posteriormente en la constitución de modelos psicológicos, dentro de la llamada psicología existencial-humanista.

Consideraremos elementos de relevancia, tales como la relación entre filosofía y psicología, el ámbito de la psicoterapia, y la importancia de autores destacados en nuestro país.

La psicología de nuestro país, por la década de 1960 y 1970, paulatinamente se fue abriendo paso a otras corrientes y modelos teóricos, con la introducción de los planteos de la psicología existencial-humanista, entre otros.

En Argentina, autores como Manuel Artiles y Marcelo Lerner, fueron introductores del pensamiento humanista. Haremos especial referencia a la labor difusora de Artiles.

Abstract

The influence of existentialism and humanism, as philosophical movements in Argentina is analyzed, as philosophical movements that later had an influence in the creation of psychological models in the so called existential-humanistic psychology.

Correspondencia: Eliana Noemí González
Universidad Nacional de San Luis
e-mail: elianagonza@yahoo.com.ar

Relevant elements such as the relation between philosophy and psychology, the psychotherapeutic space and the importance of outstanding authors of our country are taken into account.

Psychology in our country, in the 60s and 70s, gradually opened itself to other theoretical lines and models by introducing statements from the existential-humanistic psychology, among others.

In Argentina authors such as Manuel Artiles and Marcelo Lerner were the ones who introduced the humanistic thought. We will make special reference to Artiles' spreading work.

Palabras Claves: Historia de la Psicología, Teorías psicológicas, Humanismo, Psicología humanista, Terapia existencial, Existencialismo, Filosofías.

Key words: History of Psychology, Psychological theories, Humanism, Humanistic therapy, Existentialism, Philosophies.

Introducción

En el presente trabajo se analizara la influencia en Argentina, del existencialismo y el humanismo. Para ello se consideraran elementos de relevancia, tales como la relación entre filosofía y psicología, la psicoterapia y el ámbito clínico, así como autores dedicados a la divulgación de este pensamiento en nuestro país.

Al pensar la relación entre psicología y filosofía, nos encontramos con que las ciencias “mantienen un enlace con la filosofía en la medida que ésta penetra la estructura íntima de sus contenidos, analiza sus métodos, indaga en sus postulados, depura la terminología...” (Ravagnan, 1969, p. 12).

Entender al hombre desde una visión antropológica, implica reconocer a un hombre pleno en la totalidad de sus dimensiones. “Un hombre fundido en el mundo y en quien late una compleja organización dinámica de índole biopsíquica” (Ravagnan, 1969, p. 12).

“El quehacer psicológico, la urgente tarea de esta disciplina, exige una incursión preliminar acerca de la estructura fundamental del hombre y del mundo en que dicho hombre está inmerso” (Ravagnan, 1969, p. 13).

Al respecto, es posible pensar al existencialismo y al humanismo como un nuevo intento de la psicología por reintegrar aspectos, hasta ese momento, disgregados y segmentados del ser humano e instaurar un nuevo sistema de comprensión, basado en una integración de los supuestos del hombre, en el intento de alejarse de una visión reduccionista del mismo.

En nuestro país y tal como fuera expresado en otros artículos (González, 2007), el existencialismo surge en el marco de una clara reacción antipositivista, constituyéndose luego, en una psicología especulativa en autores como García Onrubia, Luis María Ravagnan, Alejandro Korn, Coriolano Alberini entre otros (Vilanova, 2003, p. 195).

El existencialismo, como movimiento filosófico, tuvo en Argentina un auge marcado que paulatinamente fue disminuyendo, hasta casi desaparecer. No obstante, esta marcada disminución, los fundamentos principales y líneas rectoras han continuado impregnando el ámbito científico y profesional e incidiendo en campos conexos a la filosofía, tales como la psicología y psicoterapia (Caturelli, 1971).

En tal sentido, y dada esta inquietud de los existencialistas y siendo su foco de atención el hombre como particular, creemos que su análisis ofrece relación con los primeros lineamientos de psicología. Asimismo con la posterior consolidación e institucionalización de la psicología a partir del Primer Congreso de Psicología (1954), realizado en la provincia de Tucumán y que tuviese un marco político e institucional semejante.

Dentro del existencialismo, se analizan temáticas relacionadas a una concepción de hombre, con una gran diversidad de problemáticas, tales como el sentido, el fin del hombre, lo social, entre otras; aspectos todos tomados por la psicología. Una psicología que se encontraba en proceso de constitución y que aún no organizaba programas universitarios específicos, siendo quienes se dedicaban a ella, provenientes de otros campos, tales como la filosofía.

El existencialismo tomo como punto de referencia la propia e individual existencia, sumergiéndose en el análisis de la existencia individual. De esto modo la filosofía se centra en la individualidad histórica del hombre (Caturelli, 2001). Al analizar al hombre en su individualidad, comienza a plantearse interrogantes tales como la finitud, “ser entre dos nada”, la contingencia, ser para la muerte y el desamparo de la existencia en sí misma considerada (Derisi, 1949). Planteos que, según algunos autores, parecen conducir a la finitud del hombre, cuyo extremo conlleva la idea de la existencia misma de Dios, el cuestionamiento de la trascendencia.

En nuestro país, el existencialismo surge inicialmente como una corriente filosófica, derivado del pensamiento filosófico europeo existencial, que tuvo un marco auge en sus inicios, trascendiendo incluso el ámbito de la filosofía influyendo en la consideración del ser humano, entendido ahora desde su in-

dividualidad. A partir de los datos relevados se puede evidenciar que las corrientes filosóficas europeas tuvieron su impacto en Argentina, siendo la versión alemana y fundamentalmente la visión de Heidegger, la de mayor impacto (Etchegoyen, 1962).

La filosofía existencial se desarrolló en Argentina a partir de la década de 1930, desarrollándose hasta convertirse en una corriente consolidada en nuestro país, a partir de la década de 1940. El existencialismo que tuvo gran auge en nuestro país, parece haber decaído cuatro décadas después.

“El fervor existencialista ha menguado mucho; pero su presencia fue benéfica y sumamente instructiva. La filosofía..., sin renunciar a modalidades genéricas y hasta metafísicas, parece arrimarse a la ciencia, a lo concreto actual y a lo vital de la condición humana”. (Farré & Lértora Mendoza, 1981, p. 135)

Por tanto, es interesante destacar la influencia que la filosofía existencial ha ejercido en la posterior constitución de la psicología humanista. En Estados Unidos, muchos de los autores iniciadores del movimiento humanista, conocido luego como “Tercera Fuerza”, tuvieron estrecha relación con el movimiento filosófico del existencialismo y la fenomenología, brindando un nuevo basamento filosófico para la ciencia, toda vez que brinda una nueva filosofía del hombre. Entendiendo a este hombre como una persona en el proceso de crearse a sí mismo, una persona que crea significados en el vivir (May, 1973; Rogers, 1975; Carpintero, 2002). También es importante resaltar como el movimiento de la Tercera Fuerza en Estados Unidos, surgió como alternativa a las corrientes psicológicas existentes, presentada como una corriente más amplia, en el intento de aunar elementos, respecto de la concepción de conocimiento y ciencia sostenida tanto por el conductismo como por el psicoanálisis. (Rogers, 1975; Burston, 2003). En tal sentido, Rogers sostenía que tendría “...más difusión una tendencia a construir teorías que tengan conexión con los problemas fundamentales de la existencia humana”... “también es más probable que haya más libertad y espontaneidad en la construcción de la teoría una vez que el pensamiento haya roto las ataduras impuestas por un conductismo estricto” (Rogers, 1975, p. 102).

En nuestro país si bien esta relación no se puede vislumbrar de manera tan clara, se puede pensar al movimiento filosófico argentino del existencialismo como un suelo fértil para los posteriores desarrollos de una psicología humanista (González, 2005).

Asimismo, se puede vislumbrar, en la psicología humanista, su impronta en autores, fundadores de escuela en nuestro país, tal es el caso de Plácido Horas, Oscar Oñativia, García de Onrubia (Vilanova, 2003).

Aun cuando, la importancia de las corrientes existenciales-humanistas en nuestro medio puede ser considerada de relativo impacto, algo innegable es el papel influyente de estas corrientes en el ámbito clínico. Dado que estas corrientes surgen en el intento de dar una clara respuesta al ser humano en búsqueda de un sentido y un significado a la propia existencia, alejándolo de caracterizaciones o clasificaciones patológicas, donde solo se entiende al hombre como un sujeto enfermo. Por ello, el ámbito más específico de estas corrientes esta ligado al tratamiento del sujeto particular y concreto en el contexto de la terapéutica.

“Rogers resultó... el donador de un conjunto de estrategias de consultorio que permitió ser operativo, saber en qué fase del tratamiento se estaba y por qué, e incluso cuándo y cómo dar por terminada una intervención” (Vilanova, 2003, p. 197).

A partir de los aportes de la psicología existencial-humanista se promovió en la psicología clínica toda una manera de abordaje e intervención ligado a los planteos y aportes rogerianos, lejanos, en muchos casos, a los planteos del resto de las corrientes psicoterapéuticas argentinas y continuadores de la lectura de Binswanger, Merleau Ponty, Sartre, Heidegger, Marcel o Jaspers. En Argentina, los introductores más conocidos de la clínica rogeriana han sido el psiquiatra Marcelo Lerner y el psicólogo Manuel Artiles (Vilanova, 2003).

[Los planteos rogerianos se convirtieron en] ... “un “saber hacer” que requirió, sin embargo, de un “respaldo filosófico”, sólo capaz de ser provisto por la fenomenología existencial” (Vilanova, 2003, p. 198).

Asimismo, el existencialismo, también ha ejercido una influencia en la psicoterapia, aportando elementos que sirven como sustento filosófico, además de brindar elementos para posibilitar “alcanzar la individualidad, no evitando las realidades conflictuales del mundo que nos rodea” (May, 1965). Para algunos autores (May), el existencialismo es una *actitud*, un modo general de considerar a los seres humanos, una filosofía, cuyos supuestos subyacen a la técnica psiquiátrica.

Esta filosofía existencial brinda al analista “un conjunto de principios que pueden servir como guía en una interpretación general amplia del material clínico” (Ruitenbeek, 1965, p. 22). El existencialismo, en psicoterapia, no sólo brinda una base filosófica, sino también define una manera de intervención terapéutica, basada en el conocimiento del ser humano, lo que permite una actitud y una manera de aproximación al mismo.

las características constitutivas del ser humano comienzan a cobrar suma importancia. De este modo, la relación entre psicología y filosofía, se hace evidente y posibilita un aporte conceptual que enriquece los fundamentos conceptuales de la psicología.

Esta continua revisión de los postulados y principios fundamentales, brinda no sólo una “mayor coherencia, sino también la coordinación de cuanto hay de positivo en las incesantes investigaciones con respecto a su objeto propio y significación”(Ravagnan, 1969, p. 57). Todo ello en relación a un cambio de mirada respecto del ser humano, capaz de considerar sus potencialidades y capacidades de desarrollo.

Tales posiciones filosóficas, han tenido su impacto e incidencia en Argentina, mediante la lectura y difusión de autores filosóficos, tal es el caso de Husserl. Quien aporta, desde la visión de Ravagnan, “el aspecto dinámico de la vida psíquica, su carácter temporal y tempóreo, la autenticidad e irreducibilidad de cada acto y la red de posibilidades que se ofrecen como anticipación y proyecto en el curso de una existencia que persevera en la realización de su ser” (Ravagnan, 1969, p. 73).

En este contexto, dentro de la práctica psicológica, durante la década de 1960 y 1970, paulatinamente se iría vislumbrando la ampliación del campo de la psicoterapia en nuestro país, posibilitando la incursión de diferentes marcos teóricos, tales como las terapias cognitivas, integrativas, y más recientemente la introducción de la terapia familiar, sistémica y gestalt. (Barreira et al., 2002)

Asimismo esta apertura a nuevas corrientes teóricas dentro de la psicología y la psicoterapia, posibilitó la introducción de influencias de corte existencial y humanista.

Con todo, la visualización de esta corriente psicológica existencial-humanista no es fácilmente rastreable en el ámbito académico, en virtud de la predominancia del psicoanálisis en nuestro país (Klappenbach, 2004). Esto se ve reflejado en el ámbito laboral, entendido como campo clínico y/o campo de

relación humano, como en el ámbito académico (Bricht, 1973). La influencia del psicoanálisis dentro de los círculos académicos y en el abordaje clínico, ha generado una demanda casi exclusiva, durante años (Barreira et al. , 2002).

Sin embargo, ello no resulta ser un indicador de su inexistencia, toda vez que se manifiestan en el ámbito privado, en instituciones de servicio y/o estudio. Son estas instituciones privadas, las encargadas de dar a conocer esta corriente en nuestro país, al tiempo que brindan espacios de formación e instrucción para los profesionales. La Fundación Argentina de Logoterapia, Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica, Fundación Aiglé, Asociación Gestáltica de Buenos Aires, Centro de Logoterapia y Análisis Existencial, Asociación Latinoamericana de Psicología Humanista-Existencial son sólo algunas de las instituciones profesionales dedicadas a la formación no formal de los psicólogos (Barreira et al., 2002; Ennis & Luchetti, 2003; Oro, 2003).

Estas nuevas corrientes, surgidas en la década de 1970 y 1980, entre las que se encuentran las teorías cognitivas, sistémicas, gestalticas y las corrientes existenciales y humanistas, parecen surgir como terapias “alternativas”, en respuesta a la demanda, fruto de los tiempos en crisis de las sociedades contemporáneas. Asimismo esta nueva demanda parece estar orientada a la búsqueda de terapias más breves y de mayor “eficiencia”. (Barreira et al., 2002, pp. 391).

Muchos son los autores, entre ellos Stern, quienes sostienen que este tipo de psicoterapia puede posibilitar al paciente la apertura de nuevos espacios existenciales, lo cual posibilitaría “desarrollar una actitud más madura ante la vida y una conciencia moral más madura también” (Stern, 1965, p. 265).

Una vez más, este modelo psicoterapéutico parece darse la mano con la filosofía, ya que brinda la posibilidad al ser humano del “descubrimiento” de su camino a la autorrealización, en la medida que insta al trabajo de la responsabilidad, gestora del propio destino, todo en estrecha relación con los planteos filosóficos.

El eje central de este enfoque psicológico estaría dado por la consideración e interés por la *persona* y por las manifestaciones de la naturaleza humana. Lo cual abarca un amplia campo de estudio, desde “... la vida creativa, la realización de valores y la existencia normal de los individuos” (Carpintero, 2002, p. 225).

En nuestro país, tal como señaláramos, Manuel Artiles, fue uno de los encargados de difundir el pensamiento de Rogers, iniciador del movimiento de psicología humanista, en el ámbito nacional. Artiles nació en Bahía Blanca,

Argentina, en 1927. Realizó sus estudios en París, Francia. En Argentina fue el fundador y coordinador general del C.E.P.O.R (Centros de Estudios Psicológicos de Orientación Rogeriana), institución de divulgación y estudio del pensamiento de Carls Rogers.

Por la década de 1960-1970 y luego de años abocado al trabajo de la psicoterapia en Argentina, Artiles vislumbra la introducción del pensamiento de Carls Rogers entre los profesionales de nuestro medio. Lo que se ve reflejado en “las distintas ediciones de algunas de sus obras y las de sus divulgadores, [que] son hoy una realidad asequible y en creciente difusión” (Artiles, 1975, p. 6).

Destaca, en varias oportunidades, el interés por “contribuir a la divulgación en nuestro medio de la figura relativamente poco conocida de Carl Rogers, una de las personalidades más importantes de la psicoterapia en Estados Unidos...” (Artiles, 1966). Interesado en dar a conocer la figura de Rogers y su obra, mediante el conocimiento de su técnica y de sus presupuestos básicos. En el convencimiento que esta nueva manera de abordaje de la psicoterapia, permite una nueva visión más esperanzadora del ser humano.

En su libro *La actitud psicoterapéutica, en torno a Carl Rogers* (Artiles, 1975) analiza de manera exhaustiva el pensamiento y la obra de este autor. Esto constituyó un claro aporte al campo de la psicoterapia en Argentina, sirviendo a la divulgación de los presupuestos de la teoría rogeriana. Siendo su propuesta, difundir el pensamiento de Rogers, a fin de contribuir a lograr un enriquecimiento del obrar psicoterapéutico.

En esta obra, Artiles manifiesta de manera clara su admiración y respeto por la figura de Carl Rogers. Lo describe como un “sembrador, un jardinero”, alguien interesado por el otro como “persona”. Describe la vida de este autor como un reflejo que patentiza su visión del mundo y del valor de las personas.

En tal sentido, Artiles haciendo suyas las palabras de Rogers, se propone como objetivo procurar ... “una idea de lo que yo hago y de la manera como concibo mi tarea”. En el cometido de dar a conocer y comunicar las ideas rogerianas, tanto para aquellos que ya lo conozcan como para aquellos que realizan un primer acercamiento al autor y la obra (Artiles, 1975, p. 11).

Con todo, si por la década de 1970 se evidenciaba un interés por la acogida de nuevos movimientos y teorías psicológicas capaces de aportar nuevas visiones en el campo de la psicoterapia, de manera particular, este parece ser un claro ejemplo. Tanto las teorías humanistas como de modo específico, la

teoría rogeriana, constituyen un ejemplo de este interés de apertura del campo de la psicología y de la psicoterapia. Aún cuando no constituyeran un movimiento mayoritario en la psicología argentina.

Asimismo, analizar el pensamiento de Carls Rogers implica considerar el pensamiento existencialista y sus autores más representativos, relacionados al campo de la psicoterapia e impulsores, en muchos casos, de modificaciones en la manera de entender al paciente y la terapia.

En tal sentido, una de las afirmaciones centrales de Rogers, compartida por Artiles, es la idea de que el fin de la persona es ser plenamente ella misma. Idea enraizada en corrientes filosóficas de corte positivo, a diferencia de autores y corrientes filosóficas, que responden a una visión más pesimista del ser humano, tal es el caso de Nietzsche. De este modo se brinda una visión optimista del hombre, contrapuesta a otras corrientes psicológicas, tales como el psicoanálisis, ya que solo parecen centrarse en la patología sin otorgar mayor interés a los núcleos sanos de la personalidad.

El nuevo aporte para la psicoterapia argentina, lo constituye la concepción que introduce Rogers acerca del sujeto, entendido como una “fluida corriente experiencial y una Tendencia Actualizante que aseguran su desarrollo positivo y autorregulación orgánica y existencial” (Artiles, 1975, p. 230). Esta concepción brinda una visión centrada en las experiencias presentes del sujeto y en la consideración de sus posibilidades, entendido esto como proyecto.

Artiles va vislumbrar en esta nueva mirada, en este cambio de paradigma aportado por Rogers, la posibilidad de generar la apertura del pensamiento de los psicoterapeutas, educadores y demás agentes de la salud y la posibilidad de aportar a los fines que la sociedad actual reclama, entendido como “personas en búsqueda de un encuentro” (Artiles. 1975, p. 231).

Estas posturas teóricas, parecen manifestar una vez más, la distancia respecto de otros modelos teóricos en psicología. Marcan la diferencia entre posturas más “mecanicistas”, como el conductismo y un abordaje más humano, que contempla al ser humano, como susceptible de perfeccionarse y brinda elementos nuevos para entender al terapeuta como persona y a la relación terapéutica en su trasfondo humano.

Aún cuando el sesgo clínico y la orientación psicoanalítica se constituyeron como modelos predominantes por la década de 1970 (Klappenbach, 2006; González, 2006) va surgir la acogida a otros modelos teóricos, con el reconocimiento de otro tipo de actividades en el campo de la clínica, tal es el caso de

las terapias breves, además de la introducción de otros modelos teóricos, tales como el psicodrama, la gestalt y orientaciones teóricas cercanas a los planteos de Carls Rogers, entre otros de corte cognitivo (Brignardello, 1975; Klappenbach, 2006).

La mayoría de estas nuevas corrientes psicológicas se centraban entorno a instituciones y asociaciones profesionales y de estudio. Surgidas de la necesidad de los nuevos profesionales y por una demanda social cada vez más creciente, en tal sentido ...”se considera más justo que la asistencia psicoterapéutica alcance capas más vastas de la población y eso hace que se consagre interés a otras técnicas, más breves, grupales o comunitarias” (Brignardello, 1975, p. 209; González, 2007).

Bibliografía

- ARTILES, M. (1966). La teoría y psicoterapia de Carl Rogers. *Acta Psiquiátrica y psicológica de América Latina*, Vol. XII, N° 4, 379-382
- ARTILES, M. (1975). *La actitud psicoterapéutica, en torno a Carls Rogers*. Buenos Aires: Bonum
- BARREIRA, I., ROCCA, R. E., GIRALD FONT, M. F., DES CHAMPS, C., MUJICA, E., MILLAN, C., NICEBOIM, E., GALERA, N. & TEBALDI, M. E. (2002). Argentina. En Pritz, A. (Ed.) *Globalized Psychotherapy*. Viena: Facultad Universitätsverlag
- BRICHT, S. y otros (1973). *El rol del psicólogo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- BRIGNARDELLO, L. (1975). Psicoterapias y Psicoterapeutas en Argentina. *Revista Interamericana de Psicología*, 9, 1-2, 187-211
- BURSTON, D. (2003). Existentialism, Humanism and Psychotherapy. *Existential Analysis*, 14 2, 310-319
- CARPINTERO, H. (2002). *Del Estímulo a la persona*. Valencia: Universitat de València (pp. 225-237)
- CATURELLI, A. (1971). *La Filosofía en la Argentina Actual*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- CATURELLI, A. (2001). *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000*. Buenos Aires: Ciudad Argentina
- ETCHEGOYEN, R. H. (1962). *Estado Actual de la Psicoterapia en la Argentina*. Mendoza: Ateneo de la Cátedra de Psiquiatría
- GONZALEZ, E. (2006). El campo de la Psicoterapia. Algunas reflexiones desde Pierre Buordieu. *Perspectivas en Psicología*, 3, 1, 8-10

- GONZALEZ, E. (2007). Existencialismo y Humanismo ante la crisis de la psicoterapia. Una revisión. *Fundamento en Humanidades, I, II (13-14)*, VII, 183-192
- KLAPPENBACH, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 40 (3), 237- 243
- KLAPPENBACH, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27,1, 109-164
- MAY, R., ALLPORT, G. W., FEIFEL, H., MASLOW, A. & ROGERS, C. (1963). *Psicología Existencial*. Buenos Aires: Paidós.
- MESONES ARROYO, H. (Comp) (2003). *La Psicoterapia y las psicoterapias*. Buenos Aires: Ananké.
- RAVAGNAN, L. (1969). *Psicología Existencial*. Buenos Aires: Editorial Nova
- ROGERS, C. (1975). Hacia una ciencia de la persona. En Nudler, O. (Comp.) *Problemas epistemológicos de la psicología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- RUITENBEEK, H. M., TILLICH, P., BINSWANGER, L., DUSEN, W. V., VAN DEN BERG, J. H., BUYTENDIJK, F. J. J., MAY, R. & KAHN, E. (1965). *Psicoanálisis Y Filosofía Existencial*. Buenos Aires: Paidós.
- STERN, E. (1965). *La psicoterapia en la actualidad*. Buenos Aires: Eudeba
- VILANOVA, A. (2003). *Discusión por la Psicología*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.